

Mario Ferrero, Alberto Baeza Flores, M. Cañas, por ejemplo, y entre los del cincuenta Enrique Lihn (hace un año fallecido) y Edmundo Herrera. Creo que es importante citar un párrafo de la investigadora Soledad Bianchi, de su trabajo *Poesía Chilena: La resistencia y el exilio*⁶, para saber porqué y para qué escribimos este artículo después de dieciséis años de dictadura. Ella lo expresó muy bien: «La literatura chilena es, ahora, una literatura quebrada y entonces, mañana, deberemos unir la literatura del exilio, la literatura clandestina y la literatura que aparece públicamente en Chile e integrarla en una para que sepamos qué y cómo fue la literatura chilena que se produjo durante el fascismo». Esto que está dicho con esperanza, altura, dignidad y gran espíritu unitario, porque lo fundamental es la libertad del hombre, la democracia de un país, cobra vigencia ahora en 1990, en que comienza la difícil andadura de la transición.

En cuanto al éxodo de poetas, al parecer, son los de las generaciones del sesenta y setenta los que más abundan en el exilio. Aquellos que llegaron al periodo de la Unidad Popular con la influencia de la revolución cubana y la visión de un cristianismo de izquierda. En su mayoría giraron alrededor de revistas como *Tebaida*, en Arica, donde se distinguen Oliver Welden y Alicia Galaz; *Arúspice*, en Concepción, con Jaime Quezada, y *Trilce*, en Valdivia, con Omar Lara. Coloco a los directores o representantes para no extenderme, así como nombre al taller de la Universidad Católica que también tuvo gran importancia. A través entonces de los talleres y revistas se difundieron, y fueron escasos los solitarios que salieron adelante con sus obras. Ahora, con el término de la dictadura, quedan muy pocos en el exterior en un exilio voluntario que los ha atado por situaciones personales. Señalo algunos ejemplos de creadores que salieron de Chile con obra publicada y que aún permanecen en el exterior: Waldo Rojas en Francia; Pedro Lastra en Estados Unidos; Mario Macías en Suiza; Sergio Canut en Bonn, Sergio Badilla y Sergio Infante en Suecia; Eulogio Joel, Mario Milanca y Mahfud Massis en Venezuela; Ruth González y David Valjalo en España, Hernán Lavín Cerda en México.

En la increíble actividad y creación realizadas durante ese tiempo de 1973-1989, comienzan a surgir nombres: Raúl Zurita, J. Cameron, J. Montealegre, A. Laskar, M. Silva, Tatiana Cumsille, pero dentro de este nuevo panorama sigue en su andadura larica un poeta profundo, exquisito, fino, nostálgico, memorial, báquico, comprometido, trascendente en el estilo y sonido telúrico: Jorge Teiller. El es una de las figuras más representativas de la poesía chilena después de Pablo Neruda. No hay mejor poema al padre o a la provincia o al vino que los que ha escrito Teiller, pero en el extranjero es desconocido como Pablo de Rokha, quien gracias a que están apareciendo ya muchos estudios sobre su obra ésta se divulga. En una *Selección de Poesía Chilena*⁷, publicada en 1972, cuyo autor es el fecundo poeta y ganador de importantes galardones literarios que avalan su obra, Edmundo Herrera, de 22 creadores, 10 debieron marchar al exilio, de los cuales la mayoría ha retornado. Señalo esta muestra porque fue realizada en pleno gobierno de la Unidad Popular. Un aspecto impor-

⁶ Soledad Bianchi, «Poesía chilena: la resistencia y el exilio II» revista *Araucaria*, n.º. 7, pp. 193-197, Madrid, 1978.

⁷ La poesía chilena actual, selección y prólogo de Edmundo Herrera, separata de la revista *Objetivos*, Ed. Instituto Bancario de Cultura, Santiago de Chile, 1982.

tante es que ninguno de ellos dejó de escribir; por el contrario tanto en el interior como en el exterior la fuerza creativa se mantuvo con todo vigor. Véase también la antología *Poesía 72-Quimantú*⁸, con prólogo del exquisito Jorge Jobet, porque ella es fiel reflejo de la poesía que se hacía en aquella época. En el norte, en la ciudad de Arica aparece un trabajo titulado *Nueva Poesía Chilena*⁹ en el que se nombran a manera de antecedentes a los ya consagrados poetas; Nicanor Parra (que tanto influyera en poetas posteriores que también hacen gala de un estilo sarcástico, humorístico y ladino); Enrique Lihn; Gonzalo Rojas y Jorge Teiller, para enseguida dar una visión sobre los nuevos: Hernán Lavín Cerda, Omar Lara, Oliver Welden, Waldo Rojas, Edilberto Domarchi, Floridor Pérez, Enrique Valdés, Jaime Quezada, Federico Schopf y Pedro Lastra. De éstos, siete salieron al exilio y algunos ya retornaron. Estos trabajos son indispensables en cuanto nos dan los elementos para comparar la poética en el momento del golpe militar y la realizada con posterioridad. En las conclusiones de éste último se dice: «Que la violencia se manifiesta en la Nueva Poesía Chilena en el tratamiento de lo erótico, la minimización del yo, la irrespetuosidad en lo religioso y en general, la burla, la comicidad, el humor, la descanonización, y en la aparición del machismo y del individualismo. Y en este aspecto forman la vanguardia Lavín Cerda, Lara y Welden girando en una misma órbita. Después los siguen Quezada, Pérez, Millán, Valdés, Domarchi y Ariel Santibáñez. Pero también hay quienes se evaden con ocasionales trasgresiones, como Teiller, Schopf, Lastra y otros. La amargura y el pesimismo recorren las tendencias halladas en los autores jóvenes como un sentimiento que los incita a la rebelión y de donde nace la violencia». No se descarta en ellos según los investigadores el problema de la alienación y el rescate del amor. Si no se hace aquí referencia más explícita a la interesante antología de Carlos René Correa¹⁰, publicada también en el año 1972, y que incluye a 217 poetas, es porque se menciona a la poesía en general de Chile, apareciendo por tanto numerosos poetas fallecidos, de otras épocas, pero en todo caso de ahí se puede obtener la información que de la mayoría de los que viven éstos tuvieron una posición contraria a la dictadura, aunque como dice Carlos Orellana, secretario de redacción de la importante revista *Araucaria* que en diciembre de 1989, cumplió el n.º 46: «A la dictadura jamás le importó el arte y la literatura, sino la educación», porque en ésta residía la formación de una generación que podría asegurarle su continuidad.

Un hecho que no puede quedar al margen ya que tiene una trascendencia histórica y política irredargüible, es la vigencia poética de Pablo Neruda. Tanto su persona como su muerte y obra se convierten en símbolo nacional de liberación. La gente lee con más pasión su poesía, cuyos cantos se ajustan como anillo al dedo en la situación dolorosa que se vive. Algunos de sus versos sirven como cita o preámbulo en discursos y conferencias. Como nunca, estudiantes, profesores, investigadores, escritores y poetas escribieron tanto sobre la obra del premio Nobel. Con Neruda se obtuvieron doctorados, y se produjeron gran cantidad de ponencias e incluso exposiciones pictóricas ilustradas con sus versos tanto en el interior como en el exterior. La Socie-

⁸ *Poesía 72-Quimantú, selección del concurso nacional Carlos Pezoa Véliz. Editora Nacional Quimantú, octubre, 1972, Chile.*

⁹ *Nueva Poesía Chilena, por César García y Elda González Vega, profesores de literatura Universidad de Chile, Arica, septiembre, 1971.*

¹⁰ *Poetas chilenos del siglo XX, de Carlos René Correa (dos tomos), Ed. Zig-Zag, Santiago de Chile, 1972.*

dad de Escritores de Chile cada año le rinde un homenaje que sirve a su vez de aliento para los que luchan a través del verbo. No podía ser de otra manera si se tiene conciencia de que *Poesía y Pueblo*¹¹ marchan juntas en Chile a través de la historia, paralelas en el proceso de transformación de la sociedad chilena. La lucha de los trabajadores y del pueblo en general se ha reflejado en sus mejores poetas. Entre muchas obras sobre el poeta hay dos que se destacan por su buen análisis y amenidad, escritas sobresalientemente por Volodia Teitelboin y Mario Ferrero¹². Si se recuerda entonces que Neruda formó parte de la Alianza de Escritores que originó a la actual, es lógico pensar que la institución lo sienta como su más alto exponente, por su trayectoria poética como por su lucha libertaria. Quien recorra el exterior de su casa en Isla Negra podrá leer en los maderos que conforman la empalizada frases como éstas: «Pablo en el alma de mi pueblo. Pablo en la espuma del mar. Pablo la tierra siempre», o «Pablo vive y vivirá» o «Pablo en estos días nos haces falta» o «Te queremos Pablo, siempre estarás en nuestras almas. Vivan tus poemas», o «Tu voz es eco de justicia y esperanza de libertad» o «Pablo tu voz es el mismo mar», etc. Es indudable que Pablo Neruda fue un fenómeno poético en cuanto a que también siguió dando su fuerza creadora después de muerto. Hay poetas que se apoyaron en él y aún otros que lo siguen haciendo, es como un deseo que el público los lea junto al gran genio, se avalan tras su figura venerada. El pueblo deja en esos maderos sus mensajes, recados de amor, palabras que expresan la necesidad de su presencia y la identidad del poeta con un Chile democrático.

Y en medio de todo ello los poetas chilenos de dentro y fuera también le cantan. Una selección de poemas en su homenaje apareció publicada en la RDA¹³, luego la muestra se amplió en la antología *Homenaje a Neruda*¹⁴ editada en Estados Unidos, donde además de los ya nombrados en la anterior, Fernando Alegría y Omar Lara, la integran Efraín Barquero, Oscar Hahn, Osvaldo Rodríguez y Miguel Moreno. En Chile la revista *HOY* publicó una edición extraordinario titulada *Neruda, el hombre y el poeta*¹⁵ que tiene gran difusión. Neruda siempre está presente en los periódicos y revistas de la época. Quien revise las colecciones de las revistas *Araucaria* y *Literatura Chilena* podrá leer numerosos artículos y poemas que se le dedican. También muchos son los congresos de escritores y simposios que se realizaron en su memoria. Varias ponencias de enorme interés han quedado registradas en actas como la de Hernán Loyola «Tentativa del hombre infinito —50 años después—» en la Academia de Ciencias de Hungría¹⁶. Existen abundantes ensayos de investigadores nacionales y extranjeros, innumerables publicaciones que estarán ahora seguramente en la Fundación Pablo Neruda, en Chile.

No hay duda de que el vate de La Frontera, de trascendencia universal sigue siendo el creador insuperable, y que la poesía chilena se fortaleció en aquel período a pesar de todos los obstáculos con poetas que habían dejado ya su trayectoria y seguían vitales como J. Teiller, E. Lihn, M. Ferrero, E. Herrera, H. Cañas, C. Casanova, D. Domínguez, J. Quezada, D. Turkeltaub, E. Dormachi, D. de la Fuente, R. Cárdenas,

¹¹ *Poesía y pueblo*, Ed. Centro de Estudios Salvador Allende, Madrid, 1986.

¹² Véanse al respecto los comentarios aparecidos en *América joven*, n.º. 49/50, p. 643, Rotterdam, Holanda, nov./dic. 1986 y enero/junio 1987, y *Araucaria* n.º. 46, p. 213, Madrid.

¹³ Poema titulado «Chilensche Dichter besingen Pablo Neruda», Poetas chilenos cantan a Pablo Neruda, Ed. Volk und Welt, Berlin-RDA, 1978.

¹⁴ *Homenaje a Neruda*, Ed. Puelche, California, EE.UU., 1978.

¹⁵ *Revista Hoy*, «Neruda, el hombre y el poeta», Chile, nov. 1979.

¹⁶ *Tentativa del hombre infinito cincuenta años después. Ésta es mi casa*, Academia de Ciencias de Hungría, 1975.